

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE  
A  
ISAIAH BERLIN



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

*Editor:*

Agustín Squella

*Asistentes del Editor*

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

*Comité Consultivo:*

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),  
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),  
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

*Consejo Editorial:*

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín  
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,  
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio  
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
1997

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 15  
1997

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de la Santísima Concepción, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, de Antofagasta, de Concepción, de Las Condes, de Chile, de Valparaíso, del Mar, Diego Portales y La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,  
Errázuriz 2120 - Valparaíso

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE  
A  
ISAIAH BERLIN

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1997 - 1999)

Antonio Bascañán Rodríguez, Antonio Bascañán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social* presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 15, correspondiente al año 1997. Los 15 volúmenes de este *Anuario* han sido publicados, ininterrumpidamente, desde 1983 a la fecha, y pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Al presente número 15 se le ha dado el título de *Homenaje a Isaiah Berlin*, dado que la segunda de sus secciones contiene diversos testimonios y trabajos en memoria de este pensador, muerto el 6 de noviembre de 1997.

Además de la sección en homenaje a Berlin, este número 15 contiene secciones de *Estudios, Traducción, Comentarios y Discursos, Recortes de Prensa, y Recensiones*.

En la primera de tales secciones se contiene un conjunto de artículos sobre temas diversos de filosofía jurídica, política y social.

En la parte de *Traducción* se incluye el texto "Rawls: filosofía política sin política", de Chantal Mouffe, cuya versión castellana debemos a Aldo Valle Acevedo.

Seguidamente, en *Comentarios y Discursos* se incluye un texto de Fernando Quintana sobre la obra de Sebastián Soler, así como unas palabras sobre el fenómeno de la globalización, pronunciadas por Agustín Squella, en 1997, con motivo del acto inaugural de un seminario sobre el impacto de la globalización en la educación superior.

La parte llamada *Recortes de Prensa* reproduce diversos comentarios aparecidos en la prensa sobre ensayos de interés que en 1997

HOMENAJE A ISAIAS BERLIN

de Oxford. Durante la Segunda Guerra Mundial, Berlin trabajó en la embajada británica en Washington, produciendo un resumen semanal de las opiniones norteamericanas, que, según se dice, era la lectura favorita de Churchill.

Berlin se regocijaba contando una anécdota sobre Churchill, quien invitó a Irving Berlin (compositor estadounidense de "Blanca Navidad") a almorzar en 1944, creyendo que su invitado era Isaiah Berlin. Churchill mantuvo una chispeante y cómica conversación, sin llegar a descubrir la verdad hasta que su señora le informara.

Después de la guerra, y ya de vuelta en Oxford, Berlin evolucionó desde la filosofía pura a la historia de las ideas. A él se le reconoce la creación de las disciplinas académicas de historia intelectual y teoría política.

En 1956 se casó con Aline de Gunzbourg, alguna vez campeona francesa de golf, que lo sobrevive.

Su carrera académica en Oxford culminó con su designación como presidente del nuevo *Wolfson College* en 1968, cargo que mantuvo hasta 1975.

En vida recibió los premios "Erasmus", "Lippincott" y "Agnelli", y por su defensa de las libertades civiles, el premio "Jerusalén". Fue también profesor de Humanidades en Nueva York entre los años 1966 y 1971. Fue miembro extranjero de la *American Academy of Arts and Sciences* y del *American Institute of Arts and Letters*.

Presidió la *Royal Academy* de 1974 a 1978, fue nombrado caballero en 1957 y recibió la prestigiosa Orden al Mérito en 1971 que le otorgara personalmente la Reina Isabel II.

ISAIAH BERLIN:  
UN PENSADOR DE LA LIBERTAD \*

PEDRO GANDOLFO

Pretender resumir el complejo y multifacético pensamiento de Isaiah Berlin en tan breve espacio es simplemente un insulto. Sólo cabe aquí hacer una invitación a leer o releer sus inteligentes ensayos. La mayoría de su obra se encuentra al alcance del lector español en buenas traducciones: "Pensadores Rusos" reúne ensayos sobre filósofos y literatos rusos, incluido el ya clásico "El Erizo y la Zorra"; en "Contra la Corriente" analiza con finura y penetración el pensamiento de Vico, Maquiavelo, Montesquieu, Hume, Sorel, Marx, Disraeli y Verdi; En "Conceptos y Categoría" incluye sus importantes ensayos sobre la libertad y en "Impresiones Personales", que comprende 14 textos, escritos entre 1948 y 1980, de elogio a políticos, escritores y académicos.

Como lo destaca Mario Vargas Llosa, una de las características más propias de estilo de pensar de Berlin es su discreción; parece carecer de pensamiento propio; logra conseguir la ilusión de abolirse a través de la técnica del "fair play", esto es, "la escrupulosa limpieza moral con que analiza, expone, resume y cita el pensamiento de los demás, atendiendo todas sus razones, considerando sus atenuantes, las limitaciones de la época, no empujando jamás las pala-

\* Artículo publicado en "Artes y Letras", El Mercurio, Santiago, 9 de Noviembre de 1997.

bras o ideas ajenas en una dirección u otra para de ese modo acercarlas a las propias”.

Con todo, la discreción es una astucia de su talento y el legado de Berlin para la historia de las ideas y el pensamiento político es cuantioso. Berlin fue un liberal convencido de la necesidad de proteger el ámbito de la soberanía individual y un decidido defensor del pluralismo, esto es, de la tolerancia y de la coexistencia de ideas y formas de vida diferentes.

Uno de los ejes de su pensamiento es la importancia que concede a las ideas en el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos. Ni el colectivismo ni el individualismo romántico, con la figura del “héroe”, convencen a Berlin. Los pensadores, en cambio, que crean, critican, transmiten o diseminan ideas atraen su atención, pues ellos van formando la trama, el tejido o telón sobre el cual los individuos y las instituciones despliegan su actuar. Las ideas permiten analizar ese actuar externo y aproximarse a las intimidades de los hombres.

Un punto central de su pensamiento, a este respecto, es la percepción de una constante en la historia del pensamiento occidental: la postulación de verdades o ideales incompatibles. Según Berlin una de las convicciones falsas y más peligrosas es, precisamente, la de que existe una única respuesta para cada problema humano y la creencia en que una vez supuestamente encontrada todas las restantes son erróneas. El ser humano aparece así solicitado a la vez por varios ideales o fines últimos irreconciliables. Berlin cree, junto con Maquiavelo y Montesquieu, esencial reconocer la existencia de este conflicto, de enormes efectos sociales e históricos, pero a partir de él propone como opción la necesidad de fortalecer la libertad de elegir y la necesidad práctica de aceptar la diversidad y la posibilidad de error en nuestras vidas.

Una de las contribuciones más célebres de Berlin es su distinción entre la libertad “negativa” y la libertad “positiva”. La primera pone énfasis en la coerción o fuerza que la niega o restringe. Mientras ésta sea menor y, por ende, mayor la autonomía individual, mayor es la libertad. Esa es su dimensión “negativa”. El su-

puesto de este concepto individual y moderno se basa en que la soberanía del individuo, ejercida sin intervenciones ni amenazas, es la raíz de la creatividad humana, del desarrollo artístico, científico e intelectual. La libertad “positiva”, en cambio, es una noción más social que individual y se funda en la idea de que la posibilidad que tiene el individuo de decidir su destino depende en buena medida de causas ajenas a su voluntad. Lo central para ella es la igualdad básica entre los hombres y, por lo mismo, hay más libertad cuanto más homogénea sea una sociedad. Sobre su base —reconoce Berlin— se han desarrollado conceptos tales como “solidaridad”, “responsabilidad” y “justicia social”; pero también ha dado pie para la entronización de totalitarismos o autoritarismos de variadas especies. Ambas nociones de libertad son alérgicas entre sí —un ejemplo de las verdades o fines incompatibles—, inconmensurables e imposible demostrar la falsedad o verdad de una u otra. Las sociedades más estables son aquellas que han logrado un compromiso entre ambas.

Otro de los esquemas o categorías más conocidos de Isaiah Berlin es la distinción entre dos tipos de mentalidades aplicables a escritores, políticos, filósofos, artistas o seres humanos en general. La distinción se apoya en el epigrama del griego Arquíloco: “muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo una sola y grande”. Este da lugar, por una parte, a una mentalidad del tipo “erizo” que posee una visión central, sistematizada de la vida, la historia y el mundo; un principio ordenador o una serie de axiomas cumplen la función de otorgar sentido a los acontecimientos históricos e individuales. Por otra parte, la mentalidad tipo “zorra” es aquella que tiene una visión dispersa de la realidad y de los hombres, que no integran lo que existe en una única explicación u orden coherente, pues perciben el mundo como una compleja diversidad en la que las singularidades y particularidades se resisten a las generalizaciones y más aún a aquellas que las pretenden abarcar en sistemas abstractos y holísticos. El esquema desarrollado por el filósofo inglés (que emplea inicialmente para interpretar la obra de Tolstoi) ha sido de mucha utilidad en las ciencias sociales. Entre nosotros, por ejemplo, el historiador Claudio Véliz lo aplica al desarrollo comparativo entre la cultura anglosajona y latina.



A pesar de que Berlin hizo la advertencia acerca de los peligros de las clasificaciones groseras (son propias de erizos torpes), su pensamiento tiene indudablemente todos los rasgos del género de mentalidad que él mismo llamó propio de una zorra. Por lo mismo, allí donde se despliega con mayor belleza y riqueza intelectual es en sus ensayos, entre los que se recomiendan especialmente los dedicados a Maquiavelo, Vico, Tolstoi y Marx.

## ISAIAH BERLIN

LUCIA SANTA CRUZ \*

Cuenta un político inglés que mientras él era Ministro de Estado en el Foreign Office, cuando le pedían que produjera un personaje que representara al ideal del "gentleman inglés" para algún visitante extranjero, inmediatamente le surgió a la mente el nombre de un letón, medio judío, medio ruso, con algo de alemán y otro poco de italiano, casado con francesa: Isaiah Berlin, nacido en Riga en 1909 y exiliado desde los diez años de edad en Inglaterra.

Tuve el privilegio de conocerlo en mi casa en Londres como amigo de mi padre, junto a Claudio Arrau. Berlin amaba la música, Arrau las ideas y yo, adolescente, me encandilaba ante tanta lucidez y talento. A sus dotes intelectuales, Berlin unía virtudes humanas que lo hacían de verdad amable: dulce, buscando siempre puntos de encuentro más que de conflicto con su interlocutor, a quien siempre hacía sentir mucho más habiloso de lo que éste hubiera jamás soñado. Persona feliz, fiel amante de su mujer, sostenía que "la civilización incluye el placer" y valoraba los buenos vinos y la buena comida. Pero, sobre todo, me parecía infinitamente modesto y nada era más ajeno a su personalidad que el menor atisbo de fatuidad o pomposidad.

---

\* Historiadora. Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile.